

F. CORDÓN,
La función de la ciencia en la sociedad,
Anthropos, Editorial del hombre, Monografías Científicas FIBE,
Barcelona, 1982.

El libro que presentamos recoge una serie de conferencias (cuatro) del Dr. Faustino Cordón a las que se añaden, en apéndice, algunos artículos breves que encajan dentro de la temática. El autor dice en un momento dado que el libro es una reflexión coloquial sobre la ciencia desde su experiencia personal en el ejercicio de ella (pág. 44). Esta reflexión sobre la ciencia, en la pluma del Dr. Cordón, resulta mucho más ambiciosa de lo que el título parece dar a entender. El autor condensa en centenar y medio de páginas escasas una proyección histórica y una reflexión epistemológica sobre el quehacer de la ciencia, tal como hoy la concebimos. El interés de una panorámica tan vasta como la que este libro recoge radica principalmente en las posturas personales de su autor. Éstas sobre todo quedan reflejadas en el primero y cuarto capítulos, en donde trata, respectivamente, de los prerrequisitos biológico-evolucionistas de la ciencia y de la aplicación de los postulados evolucionistas a la ciencia actual.

Para Faustino Cordón la ciencia ha sido posible gracias a que, en la evolución humana, la experiencia individual se ha prolongado en experiencia social. El papel del lenguaje es justamente celebrado. Desliza, con todo, un postulado que hubiera sido interesante discutir más a fondo (pues sobre él tengo mis reparos). Es el que reza que la adquisición del lenguaje ha congelado (*sic*) la capacidad de evolución somática, particularmente en lo que se refiere al sistema nervioso. Confieso que, a pesar de haber releído los pasajes en que Faustino Cordón expone este punto, no acabo de ver con nitidez las razones en que se apoya. No creo que todo sea debido a mi incapacidad. (Si así fuera, mi rol crítico estaría minado.) Posiblemente es el sino de toda idea en proceso de elaboración la de pugnar por una formu-

lación concisa y bien perfilada y, mientras tanto, diluirse en paráfrasis, reformulaciones y recapitulaciones. (Señalo que la misma impresión me ha sobrenido a propósito del capítulo, en apéndice, «Reflexiones desde el pensamiento evolucionista sobre el estado de la ciencia actual».)

Decía antes que en el capítulo IV también Faustino Cordón nos depara unas interesantes, aunque someras, reflexiones sobre lo que puede aportar un enfoque evolucionista a la epistemología científica actual. Hubiera sido de desear que el autor sobrepasase el simple esbozo que aquí nos ofrece para entrar más a fondo en la cuestión.

El libro aborda con amenidad «coloquial» un tema en el que, dada su complejidad, toda panorámica está forzosamente destinada a los no iniciados en este tema concreto. Lo cual no quiere decir que sean profanos en materias científicas pues, de ser así, las mil y una alusiones a la mecánica, a la biología celular y a otros campos científicos serían otras tantas barreras para la comprensión del texto. Creo, con todo, que el mayor reparo que tienen estas «visiones grandiosas» es que acaban antojándonosnos idealizaciones que disfrazan o mitifican la ramplona realidad que ha caracterizado el avance de cada ciencia. Cualquiera que haya explorado con algún detalle la historia de una disciplina, convendrá en que difícilmente se ajusta a este perfil convencional, que recurre a las ideas de progreso lineal, cooperación armoniosa, intuiciones certeras, racionalidad a ultranza, etc. Ciertamente que una reflexión coloquial prescinde de matices ya que es el coloquio el que se encarga de provocarlos. Es lástima que estas conferencias no incluyan las discusiones, si es que las hubo. Pueden con todo servir de punto de partida para fructíferos debates que harían las delicias del autor y le permitirían seguramente ampliar aspectos y críticas en una perspectiva adecuada. La lectura complementaria de los trabajos e investigaciones que constituyen las piedras angulares de la psicología intercultural o antropología psicológica dan de sí como para más de una apasionante discusión. Puede además ser una coyuntura para despojarnos de nuestro provincianismo cultural. Price-Williams se daría por muy satisfecho si éste es uno de los frutos de su meritorio trabajo.

ADOLFO PERINAT